

Una visita a la Iglesia de
N^a Sr^a de la Asunción
(Caballar – SEGOVIA)

Descripción y dibujos

Domingo Pliego Vega
7 de octubre del 2015

A modo de justificación

En Caballar nacieron Cecilia y Valentina, dos de las tres hermanas mayores de MSol; la tercera, Teresa, nacería en Valdepeñas, donde se trasladó su padre por motivos de trabajo. En Caballar, pequeño pueblo cercano al de la Cuesta, de donde era oriundo su padre, Pablo de A. Cobos, pasaría MSol algunos veranos siendo niña. Y de este pueblo guarda todavía, al cabo de tantos años, imborrables recuerdos, la fuente junto al arroyo, la dehesa, la Fuente Santa, los paseos con su amiguita Tere y la vaca, la casa de la abuela Valentina, las casas de otros familiares, la iglesia, la ermita de la plaza, etc.

Como hace poco, este mismo año 2015, habíamos completado un pequeño trabajo sobre la iglesia románica de La Cuesta, nos surgió el deseo de ir a Caballar para hacer algo similar con su iglesia. Por otra parte, en Caballar pasaba el mes de agosto Mariti, una prima de MSol que se había quedado viuda no hace mucho tiempo. Así que decidimos aprovechar un fin de semana a principios de agosto para visitar el pueblo y la iglesia, y estar unas horas con Mariti.

Tuvimos suerte, subimos a la iglesia y encontramos enseguida a Mariti en la puerta de la iglesia, entre la gente que salía de la misa. La iglesia estaba abierta al público todo el día, como resultado de la campaña de puertas abiertas de monumentos que, durante el verano, lleva a cabo la Junta de Castilla y León, y pudimos visitarla detenidamente con ella antes de ir a su casa.

Breves datos de Caballar

Situado a 1030 m de altitud, al pie de las laderas meridional y occidental del cerro del Castillo, Caballar es un pequeño pueblo segoviano, situado a cinco kilómetros de la Cuesta, a seis de Turégano, a cuyo partido judicial pertenece, y a treinta y uno de Segovia capital. Dividido en tres barrios, el de Pavía, el de la Solana y el de la Umbría, tiene en la actualidad 98 habitantes.

Tradicionalmente dedicado a la agricultura y a la ganadería, hoy día en decadencia, la población va envejeciendo y las costumbres tradicionales van desapareciendo.

Desde el punto de vista eclesiástico, Caballar pertenecía a la antigua Vicaría de Turégano, que, además del propio Turégano y Caballar comprendía las aldeas segovianas de Cabezuela, Veganzones, Otones Torreiglesias, Carrascal, La Cuesta, Losana, Tenzuela, Adrada, Santo Domingo, Brieva, Basardilla, Torrecaballeros, Sotosalbos y Pelayos.

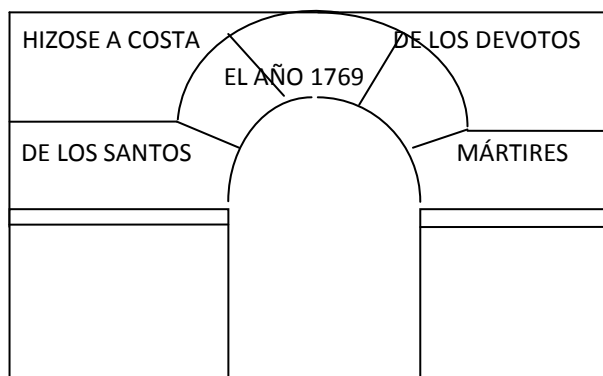
La Fuente Santa

Según cuenta la tradición, en el año 715, tras morir San Frutos, sus hermanos Valentín y Engracia abandonaron el eremitorio del Duratón y fueron a vivir al monasterio de San Zoilo, en Caballar. Allí fueron apresados por los musulmanes en el lugar donde se encuentra la Fuente Santa, decapitados, y sus cabezas arrojadas al pilón de la fuente.

San Frutos pasaría a ser el santo patrón de Segovia. San Valentín y Santa Engracia, recuperadas sus cabezas y guardadas en sus correspondientes relicarios, son los Santos Mártires de Caballar.

En el pueblo se celebra romería a la Fuente Santa todos los años en el primer domingo de septiembre. Los días 26 y 27 de octubre están dedicados a los Santos Valentín y Engracia. Según hemos leído, esta tradición no apareció en la zona hasta el siglo XVII, y mucho después, en la segunda mitad del XVIII, se construyó el templete de la fuente.

El templete que cubre el manantial de la fuente se hizo en 1769; en las piedras de la fachada por la que sale al prado el agua de la fuente se puede leer todavía, con alguna dificultad, la siguiente inscripción:



Coordenadas UTM de la Fuente Santa: 30 T 418489 - 4552966

No muy lejos de la fuente estuvo la ermita de San Frutos en el s. XVI, pero no es la que vemos hoy día a pocos metros del templete del manadero, dedicada a San Valentín y Santa Engracia, que se inauguró en septiembre de 1915, habiendo costado su construcción 1.546 pesetas, y siendo párroco de la iglesia de Caballar D. Pablo de Andrés (el nombre y primer apellido coincidentes con los del padre de Marisol).

También aquí, frente a esta ermita y al inicio de la calleja del Villar, se puede ver una cruz de piedra (Cruz de los Santos Mártires), en cuya peana hay varias inscripciones grabadas que no tuvimos tiempo de descifrar, aunque en algún

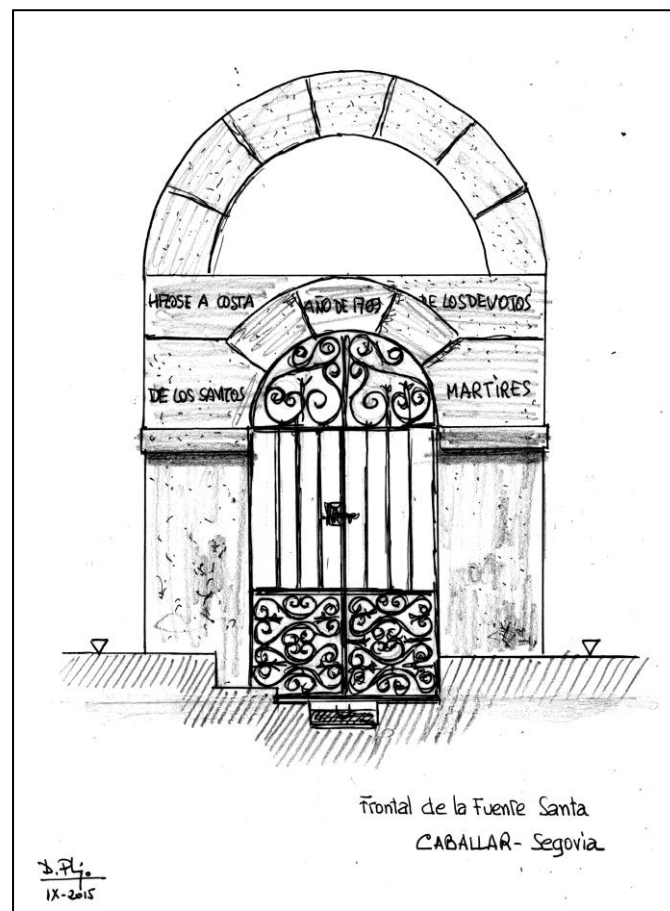
documento relacionado con esta tradición ⁽¹⁾ hemos visto que en alguna de las caras ponía “*Valentín y Engracia mártires de esta tierra, aquí derramaron su sangre en defensa de la iglesia*”. Nosotros solamente conseguimos leer, en la cara de la peana que da al camino, lo siguiente: “*FIÇO ESTA CRUZ SEBASTIAN ...*”.

Las Mojadas de los Santos

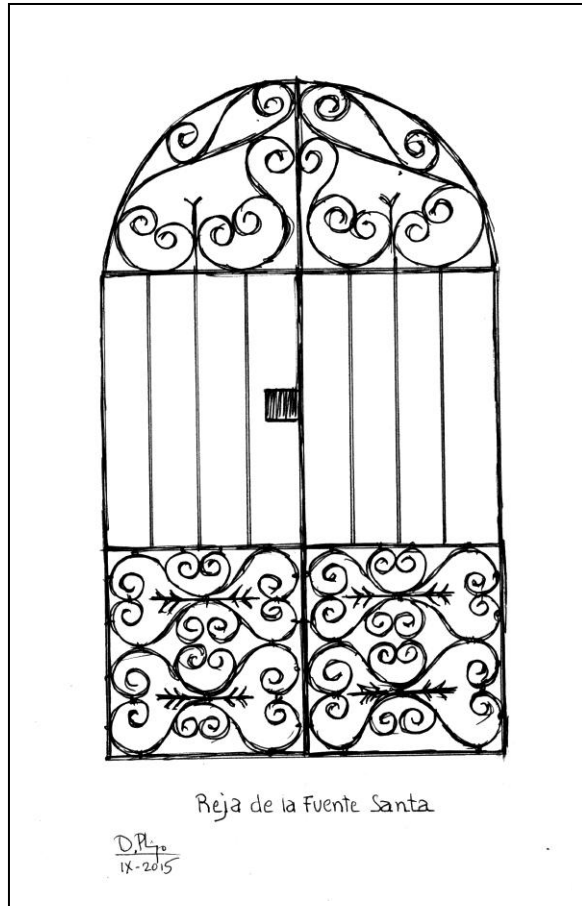
En el pueblo existe una antigua tradición conocida como “la mojada de los Santos”, por la que, en los años de gran sequía y necesidad de agua para la agricultura, se sacaban de la iglesia las cabezas (los cráneos, uno de ellos hecho pedazos) de los Santos Mártires y, recorriendo varias ermitas de la zona, se llevaban en solemne procesión hasta la Fuente Santa, distante poco más de un kilómetro, en cuyo pilón se sumergían, implorando la llegada de la lluvia mediante la intercesión de dichos santos.

No sé si en los tiempos actuales continúa en vigor esta tradición, pero personalmente no conozco a nadie que haya asistido a ella. El tema de las Mojadas de los Santos de Caballar ha sido tratado detalladamente por Tomás Calleja Guijarro.

⁽¹⁾ Calleja Guijarro, Tomás, *Las Mojadas de Caballar*, Ed. Caja de Ahorros de Segovia, 1988



Reja del templo de la Fuente Santa



LA IGLESIA DE LA ASUNCIÓN

Iglesia románica del siglo XIII, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Asunción, a la que añadidos posteriores, restauraciones y diversas actuaciones han modificado en parte la fisonomía tanto del exterior como del interior. Por la estructura original y los detalles labrados en capiteles, ábacos, pórticos y cornisas cabría deducir que en su construcción original intervino el mismo equipo, o gentes del mismo taller, quizá incluso el mismo maestro, que en otras iglesias del entorno, siendo la más cercana la de la Cuesta.

La iglesia se levanta a cierta altura sobre el pueblo en la ladera occidental del cerro del Castillo, lo que exigiría originalmente una laboriosa explanación del terreno. Con el eje principal ligeramente inclinado en dirección NO-SE, el ábside, pegado a la ladera del cerro, no es visible desde el pueblo. Entre el ábside y la ladera queda una estrecha franja de terreno, en la que está ubicado el antiguo cementerio.

La principal puerta de acceso es hoy día la que se abre en la fachada norte, aunque, como ocurre en tantas otras iglesias rurales, hay otro pórtico bellamente decorado en la fachada sur, que estuvo cubierto por una galería porticada, tan habitual en el románico segoviano, pero que actualmente queda oculto dentro de un anodino porche cerrado de factura posterior. Esta entrada está prácticamente en desuso en la actualidad.

Para acceder a la iglesia, en situación dominante sobre el caserío del pueblo, hay que subir una serie de empinadas calles, e incluso, llegados al pie de la misma, aún hay que remontar una breve escalinata de piedra para llegar al nivel de la puerta.

DESCRIPCIÓN EXTERIOR (ANEXO de dibujos, 1ª parte)

La fachada norte (fig.1)

Al aproximarnos a la iglesia por el acceso normal, se da vista a la fachada norte. La nave, de gran altura, presenta como único hueco en esta fachada el pórtico de entrada. Un robusto contrafuerte, más grueso todavía en la hiladas de sillares de la base, sobresale en la esquina noroeste y otro similar en el extremo nordeste de la nave, pero este último se ve mal, pues en este lado se añadió siglos después una capilla rectangular adosada al presbiterio y, además, en el rincón que forman dicha capilla y el contrafuerte crece un pino, que oculta los detalles desde lejos.

Bajo la cornisa de la nave, labrada con motivos típicos que recuerdan a los de la Cuesta, hay veinticuatro canecillos también labrados, algunos de ellos bien conservados, otros deteriorados, varios de ellos con motivos parecidos a los de la iglesia de la Cuesta.

A la izquierda de la puerta de entrada, paralela a la fachada, una escalerilla de cinco peldaños de piedra sirve para acceder al cementerio antiguo, que rodea toda la cabecera de la iglesia. Una amplia escalinata de piedra con doce peldaños de poca altura salva el desnivel desde la calle de llegada hasta la meseta que hay al nivel del umbral del pórtico de entrada a la iglesia.

El pórtico norte (fig. 2)

La puerta, que se abre en un arimez que sobresale del muro de la fachada, presenta tres arquivoltas abocinadas, la interior y la exterior de aristas vivas, volteando sobre jambas también de arista, con las dovelas decoradas con motivos vegetales y geométricos (fig.3), y la intermedia, con arista de grueso bocel, apeando sobre columnas de capiteles labrados. Una chambrana labrada con taqueado de tres filas envuelve la arquivolta exterior.

El ábaco de los capiteles aparece liso hoy día, acaso debido a su restauración, pero su prolongación a ambos lados por el muro del arimez es muy original y del todo similar al de la iglesia de San Cristóbal de la Cuesta (fig. 3). El capitel de la derecha tiene labrados una pareja de leones afrontados, con las cabezas bajas, enredados entre lianas (fig. 4); el cesto del capitel de la izquierda es un simple cubo decorado con sencillos bajorrelieves de motivos geométricos, una flor de seis pétalos en la cara anterior y otra con doce pétalos curvados en la cara de la derecha (fig.5). La decoración de este capitel, única en la iglesia de Caballar, parece como si no tuviera nada que ver con el resto de la ornamentación labrada de la iglesia, y nos recuerda la influencia de los vikingos en los motivos ornamentales románicos, que analizamos ya hace algún tiempo. Quizá el capitel entero sustituyó al original en alguna restauración posterior, pero no tenemos información al respecto.

Un frontón o piñón triangular, rematado con bolas en los extremos, una crucecita en el vértice y una pequeña hornacina vacía en el centro, añadido posteriormente, remata la parte superior del pórtico, posiblemente sustituyendo al clásico tejeroz con su línea de canecillos, desaparecidos.

Todo el pórtico es de sillería bien escuadrada, resaltando sobre el anodino muro de mampostería enfoscada de cemento del muro norte.

Las hojas de la puerta, de madera, están forradas con chapa metálica, bastante oxidada, que no deja ver los cuarterones de madera.

La fachada oeste (fig.6)

Es la fachada más visible desde el pueblo, con su robusto muro de mampostería y sillares en las cadenas de las esquinas, en el que se abren dos huecos a distintas alturas en el eje de simetría vertical. El de abajo, a la altura de los arcos de la bóveda interior, es una ventana con dintel en arco de medio punto y arquivolta que voltea sobre dos columnitas. El más alto, una ventana sencilla, alargada, a modo de tragaluz, está situado casi en el ángulo del hastial, probablemente para proporcionar iluminación a la parte interior de la armadura del tejado, por encima de la bóveda de la nave.

A la derecha de esta fachada es visible el muro occidental del porche posteriormente adosado a la fachada sur de la iglesia, en el que se pueden observar dos detalles peculiares. El más llamativo es un ventanal de dos arcos separados por un par de columnas geminadas de fustes independientes, pero con capitel y basa común a ambas, todo ello enmarcado en un alfiz (fig. 7). Este ventanal es el único resto que queda de lo que fue la galería porticada adosada a la fachada sur, habitual en estas iglesias segovianas.

Por encima de dicho ventanal se observa claramente la línea inclinada del antiguo tejadillo de la galería, posteriormente recrecida y convertida en porche cerrado, cuya nueva cubierta llega casi hasta los canecillos del alero de la fachada meridional de la nave. Otro robusto contrafuerte prolonga el muro algo más en la esquina suroeste. La torre, que se levanta adosada a la nave por el lado sur, sobresale más atrás de esta fachada.

Se puede rodear la iglesia sin ningún problema por la explanación existente al pie de la fachada occidental, para poder contemplar la totalidad del costado sur de la iglesia.

La fachada sur (fig. 8)

Una amplia explanada, en este lado de la iglesia, permite alejarse unos metros del edificio para contemplar los detalles de la fachada meridional, a mi parecer mucho menos interesante que las restantes hoy día.

A primera vista destaca el voluminoso porche cerrado, bastante soso, adosado a la fachada de la nave, flanqueado por dos anchos contrafuertes. Dos pequeñísimos huecos, casi aspilleras, en el muro a ambos lados de la puerta; y otras dos ventanas, pequeñas, en el piso superior de este porche. Una puerta sencilla, con arco de medio punto, con cuatro escalones de acceso, según parece cerrada habitualmente, da paso a este porche, dentro del cual se encuentra el magnífico pórtico sur, que se describe más adelante.

El segundo motivo que atrae nuestra atención es la torre, que recuerda bastante a la de la Cuesta. Bastante alta, de dos cuerpos claramente diferenciados, el inferior de mampostería con sillares en las esquinas, y el superior, el piso de campanas, totalmente de sillería, con cuatro amplios

ventanales de campanas, uno en cada fachada, cada uno con una arquivolta apoyada sobre columnillas de capiteles labrados con someros motivos vegetales.

Algo más a la derecha, por encima de la tapia que delimita el cementerio por este lado, se divisa la cubierta y el muro sur de la capilla de los Santos, añadida siglos después, y, con cierta dificultad, los aleros del presbiterio y del ábside también con canecillos. La tapia sur del cementerio oculta las partes inferiores de estos tres elementos.

Afortunadamente el tejado del macizo porche cerrado, que llega casi hasta los canecillos del alero de la nave, no los oculta. Con unos prismáticos de teatro podemos contemplar diez y siete canecillos labrados, como los del alero norte. El alero del porche “*nuevo*” tiene veinticinco canecillos sin labrar, sin interés alguno. El alero de la torre tiene canecillos lisos en todo el perímetro, diez en cada lado, seguramente consecuencia de la restauración del tejado.

Hay también canecillos labrados en el alero del presbiterio y en el del ábside, pero las capillas de los Santos y de la Virgen no los tienen.

La desaparecida galería porticada

Es una lástima que solamente queden los dos arcos que se ven en la fachada oeste, muestra evidente de la existencia de una antigua galería porticada. De los restantes arcos, sus columnillas pareadas y sus dobles capiteles labrados, no tenemos noticia alguna de dónde pudieron ir a parar.

El actual porche, al que pudimos pasar desde dentro de la iglesia en esta visita, no tiene ningún interés, salvo el bellissimo pórtico sur de la iglesia que aún se conserva en su interior.

En la pared sur interior de este porche se abren tres pequeños huecos aspillerados, dos de los cuales dan a la explanada que hay fuera y el tercero está cegado. El piso está cubierto con baldosas cuadradas, rojas. Las paredes enfoscadas.

En un rincón de este porche vimos, sobre unas mesas, dos pequeñas urnas de cristal, provistas de andas, que son las que al parecer se utilizan para trasladar las cabezas de los Santos cuando tienen lugar “las mojadas”.

El pórtico sur (fig. 9)

En la actualidad este espléndido pórtico ha quedado dentro del porche posteriormente añadido y no suele ser visitable, pero en esta ocasión tuvimos la oportunidad de pasar a dicho porche y pudimos ver el pórtico con todo detalle, sin prisa alguna.

Se trata de un portal muy parecido al de la fachada norte, pero con ciertas peculiaridades. Rematado con arco de medio punto, presenta, a semejanza del

pórtico norte, tres arquivoltas abocinadas, la interior y la exterior con las dovelas labradas con motivos típicamente segovianos (fig. 10), volteando sobre jambas de arista viva, y la intermedia, como la de la puerta norte, adornada con una moldura de grueso bocel en la arista, apeando sobre capiteles labrados soportados por columnas. Una chambrana taqueada, con el reborde exterior labrado en esquinillas, abraza la arquivolta exterior (fig.11).

Todo el portal, de sillería, conforma un arimez más profundo que su gemelo norte. Pero, posiblemente con la modificación que reconvirtió la galería porticada en porche cerrado, también aquí desapareció la típica línea de canecillos y el tejeroz que suele rematar la parte superior de estos pórticos. Ahora hay un techo plano, cruzado por vigas de madera a ras de lo que hubiera sido el tejeroz.

Es notable, bastante original, y variado, el labrado de los ábacos de los capiteles de las columnas que flanquean la puerta y el de las líneas de imposta que prolongan los mismos por la fachada del arimez (fig. 12).

En el capitel de la derecha, algo deteriorado, hay dos parejas de grifos enfrentados en cada cara vista (fig. 13). En el de la izquierda aparece una pareja de leones afrontados enredados en exuberantes tallos vegetales, que no se ven bien por estar algo deteriorados (fig. 14). La labra de estos animales parece de menor calidad que la de los temas vegetales de todo el pórtico.

Personalmente creo que este pórtico es más rico en ornamentación que el de la fachada norte. Si a esto se añadiese la galería porticada, hoy día desaparecida, no sería de extrañar que en origen la entrada principal de la iglesia hubiera sido ésta de la fachada sur.

La torre (fig.15)

La torre, bastante alta, está adosada a la fachada sur de la nave a la altura del tramo contiguo al presbiterio de la cabecera. El piso inferior, destinado a baptisterio, donde se encuentra una excelente pila bautismal, se comunica con la nave principal por una puertecilla con arco de medio punto, que perfora todo el grosor del muro meridional de la iglesia, pero en dicha salita no hay a la vista ninguna escalera de acceso a los pisos altos de la torre. Una gruesa cuerda, para tocar las campanas, traspasa el techo en medio de esta estancia, colgando desde el piso más alto de la torre.

La torre tiene al menos cuatro pisos; en el más bajo se aloja la mencionada pila bautismal; al segundo piso se accede por una puertecilla, y una decena de escalones, situada en el paramento sur del coro. Por esta puertecita se alcanza el piso superior del porche cerrado que sustituyó a la galería porticada de la fachada sur. Recorriendo este piso hacia el Este se alcanza otra puertecita abierta en el muro oeste de la torre a la altura del segundo piso.

No hemos tenido ocasión de ver la torre más allá de esta puerta, pero suponemos que habrá alguna escalera para subir al tercer piso y otra más para llegar al piso más alto, el de las campanas.

Desde el tercer piso de la torre un pasillo cerrado y cubierto comunica con la zona interna del tejado, bajo la armadura de madera del mismo y por encima del abovedado de la nave, a juzgar por un tejadillo que enlaza el muro norte de la torre con el caballete del tejado principal, según puede apreciarse en las fotos panorámicas tomadas desde la ladera del cerro poco más arriba o junto a la tapia misma del cementerio.

El cuerpo más alto de la torre tiene cuatro ventanales con campanas, uno en cada fachada. Cada vano está rematado por un arco de medio punto con un par de arquivoltas, volteando la interna sobre columnillas acodilladas con capiteles labrados con motivos vegetales (fig. 16). Hay campanas solamente en tres de estos vanos, una pequeña en el lado oeste, una grande en el lado sur, y la más grande en el lado norte; y ninguna en el vano este.

Una línea de imposta de moldura sencilla recorre el perímetro de la torre a la altura de los cimacios o ábacos de dichos capiteles. Otra imposta similar rodea las cuatro fachadas por el pie mismo de los ventanales.

El tejado, a cuatro aguas, está rematado con una veleta. En el esquinazo N.E. hay un nido de cigüeñas, que se ve también en fotografías antiguas, curiosamente sobre el mismo esquinazo de la torre que el que hay en la iglesia de La Cuesta. En el faldón Este del tejado sobresale una pequeña ventana abuhardillada, posteriormente añadida, quizá para facilitar el acceso para reparaciones en el tejado.

En la fachada oriental de la torre, se percibe una grieta descendente, que zigzaguea por en medio de la misma, sellada con mortero, posiblemente reparada cuando se procedió a su consolidación a finales del s. XX (fig. 17).

Independientemente de los problemas de reasentamiento, o de obras posteriores, que haya sufrido la torre, habría que considerar los efectos del repique y volteo de las campanas, en especial cuando las de mayor peso están instaladas en las troneras norte y sur, con lo que las fuerzas originadas por el volteo de las campanas, junto con la pobre instalación de la armazón o de la vigería de soporte, pueden llegar a producir grietas verticales en los muros de la torre, similares al observado ⁽²⁾.

⁽²⁾ Heyman, Jacques, *Mecánica de la arquitectura de fábrica*.- 6.4. Efectos del repique de las campanas; Instituto Juan de Herrera; Madrid 1999

La fachada este (fig. 18)

Situados en la parte exterior de la cabecera de la iglesia, que rodearemos desde la fachada norte, no hay apenas espacio para separarse del edificio y

tener una vista del conjunto del lado oriental, debido a la situación del cementerio viejo, que ocupa la estrecha franja de terreno excavado entre el ábside y la inclinada ladera del cerro del Castillo.

Para poder contemplar en su totalidad este lado de la iglesia, sería necesario situarse en la ladera del cerro, por detrás y por encima de la tapia del cementerio.

Un muro de contención de mampostería gruesa, con varios contrafuertes de la misma factura, protege las sepulturas de posibles corrimientos de tierras. En cualquier caso, el lado Este de la iglesia comprende las fachadas orientales de las dos capillas adosadas al norte y sur del presbiterio, y la del ábside. También es visible el muro sur de la torre, que sobresale sobre las cubiertas.

Lo primero que se observa es que la capilla sur, la de los Santos Mártires, Santa Engracia y San Valentín, es bastante más larga que la de la Virgen del Rosario, adosada al lado norte.

La cara exterior del ábside está dividida en tres paños por semicolumnas adosadas, de tambores, sin capiteles, que llegan directamente desde el suelo a la cornisa del alero. En cada uno de los paños se abre un ventanal de medio punto con dos arquivoltas, la interior apoyada en capiteles labrados con columnillas, que han desaparecido en su totalidad, seguramente expoliadas no sabemos por quién ni en qué fecha.

El alféizar de estas ventanas se encuentra a poco más de un metro de altura sobre el nivel del suelo del cementerio, mientras que el de los ventanales correspondientes en el interior del ábside, como podremos observar cuando lo visitemos, están a casi tres metros de altura, lo que significa que parte de la cabecera de la iglesia está materialmente empotrada en la ladera del cerro.

Bajo el alero del tejado del ábside hay veinticuatro canecillos labrados con sencillos motivos vegetales o de rollos, y otros lisos, restaurados.

Una ventana sencilla, enrejada, se abre en cada una de las fachadas orientales, de mampostería, de las capillas adosadas al presbiterio.

Aún podemos ver otros dos detalles curiosos. El primero de ellos es un contrafuerte levantado en el rincón que forma la pared exterior del ábside con la de la capilla de la Virgen, situación poco habitual, que acaso signifique que en algún momento este muro se vencía y tuvo que ser apuntalado.

El segundo es el curioso pasadizo con tejadillo que une el cuerpo de la torre con la cubierta de la nave, seguramente para facilitar el acceso a la armadura y a los bajos del tejado en todo tiempo.

Capillas laterales adosadas

En el siglo XVIII se añadieron las dos capillas laterales que hemos visto al contemplar las fachadas orientales, siendo la más antigua la de los Santos Mártires, adosada al sur del presbiterio. En la capilla norte, más pequeña, se

instaló el Retablo Mayor, trasladándolo desde el ábside, cuyos preciosos ventanales ocultaba en parte. La imagen de N^a Sr^a de la Asunción se colocó sobre un pedestal en el centro de dicho ábside, presidiendo la iglesia. En el retablo, ocupando el lugar de la Virgen, aparece instalada en la actualidad una imagen de bulto de San Roque.

La capilla sur, más grande y más larga, se dedicó a los Santos Mártires Santa Engracia y San Valentín, cuyas cabezas se guardan en una urna situada en otro retablo de buen porte.

En la descripción del interior de la iglesia, se proporcionan más detalles acerca de estas capillas.

Cubiertas, tejados

Los tejados están cubiertos con tejas curvas con la concavidad vuelta hacia arriba, al estilo segoviano. Las cubiertas de la nave y del presbiterio son a dos aguas y la de la torre a cuatro. Las capillas laterales tienen las cubiertas a tres aguas, con el faldón de los extremos en chaflán. La del ábside es cónica, clásica de estas iglesias.

No sabemos cómo será la armadura del tejado, pues no hemos tenido oportunidad de subir allí. Los cuchillos podrían ser de pares, pendolón y jabalcones, o bien de pares, tirante y nudillo (a la española). Personalmente me inclino por esta última estructura, pues en el hastial de la fachada occidental hay una ventana alta, que quedaría en parte obstruida si el último cuchillo de la armadura tuviera un pendolón central. En cualquier caso, sería necesario visitar el interior del tejado, para describirlo sin hacer especulaciones.

Los grandes contrafuertes de las fachadas norte y sur tienen también tejas en la inclinada zona superior.

El cementerio

El viejo cementerio extra muros rodea ampliamente la cabecera de la iglesia, ocupando una estrecha franja de terreno ganado a la ladera del cerro, y aún se prolonga unos metros por el lado sur hasta la altura de la torre, y por el lado norte hasta casi el pórtico de entrada a la iglesia.

Ya saturado hace tiempo, en la actualidad hay un cementerio nuevo junto a la carretera de Turégano, a la salida del pueblo.

DESCRIPCIÓN INTERIOR (ANEXO de dibujos IIª parte)

Con una construcción de origen a mi parecer bastante interesante, más las capillas añadidas siglos después, la descripción del interior de esta iglesia requiere bastante extensión para completar las notas explicativas. Hay que fijarse con cierta atención, para observar la variedad de temas en el labrado de los ábacos de los capiteles y líneas de imposta, que si se suman a los ábacos y cornisas del exterior de la iglesia, llegan a totalizar más de una veintena de modelos distintos, variedad tan numerosa como poco habitual en estas iglesias rurales.

La nave (fig 20)

Amplia y de bastante altura, con bóveda de piedra de medio cañón, aparece claramente dividida en cuatro tramos mediante destacados arcos fajones, que se apoyan sobre capiteles labrados, que son a su vez el remate de semi columnas, con fustes de tambores, adosadas a los paramentos sur y norte, con basas semicirculares sobre podios de cierta altura. En total podemos ver en la nave ocho capiteles totalmente labrados con variados motivos, prácticamente distintos todos, predominando los temas vegetales.

El añadido de las dos capillas laterales siglos más tarde, y su amplia apertura al presbiterio, confieren a la cabecera de la iglesia un aspecto de falso crucero.

En los muros longitudinales de la nave hay grandes arcos ciegos en cada uno de los intercolumnios, apuntados en los dos tramos más próximos al presbiterio y de medio punto en los dos próximos a los pies de la nave. Tanto estos arcos como las propias semi columnas tienen la piedra limpia, al descubierto, mientras que el interior de los arcos ciegos, sus enjutas y toda la bóveda de la nave están enlucidos y encalados en blanco.

En el segundo tramo del **muro sur (fig. 21)**, empezando a contar desde los pies de la nave, se ven las puertas interiores de madera del pórtico meridional, que ha quedado en la actualidad oculto por el porche cerrado con el que se sustituyó la galería porticada. En la pared del tercer tramo hay una pintura al fresco de gran tamaño, representando a San Cristóbal (San Cristobalón). En el cuarto tramo se abre una puertecilla con dintel en arco de medio punto, que da paso a la sala en la que se encuentra la pila bautismal.

A **los pies de la nave** hay un amplio coro abalconado, de madera, al que se sube por una escalera, también de madera, inmediata a la puerta de entrada septentrional, a la derecha. Y en la zona de la pared sur que da a este coro se abre otra puertecita, por la que, subiendo siete escalones, se alcanza el piso

superior del porche adosado a la fachada meridional. En la pared **oeste** del interior de la iglesia, un poco más arriba que el piso del coro, se abre un ventanal con doble arco de medio punto y columnillas, similar al que hay en la parte exterior de esta fachada.

Desde lo alto del coro se tiene una estupenda vista panorámica del interior de la iglesia, pudiéndose observar claramente la deformación sufrida por la bóveda del presbiterio y las grietas que corren por la bóveda de horno del ábside.

La **pared norte** de la nave (**fig. 22**) es prácticamente similar a la del lado sur, con las cuatro semi columnas adosadas al muro y los ocho capiteles labrados. Pero en este paramento no hay más hueco que el de la puerta de entrada, protegido interiormente por el clásico zaguán de caja de madera. Adosada al primer tramo se encuentra la escalera de subida al coro. En medio de la pared del cuarto tramo hay colgado crucifijo sencillo.

Una línea de imposta labrada con motivos vegetales, flores cuadripétalas dentro de aros, unas veces enlazados y otras independientes, recorre a modo de cornisa ambos muros a la altura de los cimacios de los capiteles.

En los capiteles de la nave se pueden ver los siguientes temas labrados: en la pared norte, desde los pies a la cabecera de la iglesia, hay temas vegetales en el primer capitel, parejas de leones en el segundo, parejas de grifos en el tercero y de nuevo temática vegetal en el cuarto. En la pared sur, también desde los pies al ábside, veremos hojas de palma en el primer capitel, grifos en el segundo y temas vegetales en el tercero y en el cuarto.

El presbiterio

Un arco triunfal doblado, con las dovelas limpias de encalado, de aristas vivas volteando sobre jambas también de arista, separa la nave principal del presbiterio. Un poco más hacia la cabecera, al inicio del presbiterio, se ve una tercera arcada, que corresponde al primer arco fajón del presbiterio; este arco se apoya en semi columnas de tambores adosadas a los muros y rematadas por capiteles labrados, similares a las de la nave.

Curiosamente, el abovedado de la nave parece como rebajado, hasta quedar tangencial con el arco más exterior, ocultando el primero y dejando a la vista el primer arco fajón del presbiterio, que de esta manera parece formar parte del arco triunfal.

A ambos lados del presbiterio, en los muros norte y sur, se abren grandes arcos para acceso a las capillas posteriormente añadidas, conformando un acceso amplio y abierto de éstas con el cuerpo de la iglesia. La imposta que recorre toda la nave a la altura de los capiteles, se prolonga también por el presbiterio y por el ábside. A mitad de la anchura de los muros del presbiterio

hay otros dos capiteles, uno en cada pared, también labrados, desde los que arranca otro arco fajón. Pero estos capiteles están soportados por ménsulas, ya que las columnas correspondientes, similares a las de la nave, desaparecieron al abrir los arcos de entrada a las capillas.

En el presbiterio hay otros cuatro capiteles labrados, dos a cada lado, con los siguientes temas: en el primer capitel de la pared norte (fig. 23) hay un león, con la cabeza mirando hacia la nave, y arpías en los laterales; en el segundo un halconero a caballo (fig. 24). En el primero de la pared sur vemos también un león, como en el simétrico de la pared sur, con la cabeza hacia la nave (fig. 25) y arpías en los laterales, y en el segundo, sobre su correspondiente ménsula, temática vegetal de hojas de palma (fig. 26).

Un escalón a todo lo ancho del arco triunfal da paso al presbiterio, en cuyo piso se pueden ver todavía lápidas de antiguos enterramientos.

Hay un púlpito apoyado sobre una corta columna exenta, dispuesto inmediatamente después del arco fajón de entrada al presbiterio, en la pared norte.

Baptisterio; pila bautismal (fig. 27)

Es una pequeña sala que ocupa todo el piso inferior de la torre, sin vano alguno al exterior, comunicada con el presbiterio por una puertecilla con arco de medio punto, que aloja en su interior la antigua y enorme pila bautismal, de gran valor artístico.

La pila esta labrada exteriormente con diez y ocho gallones de grueso relieve; una cenefa de tallos entrelazados en ochos, corona el remate de dichos gallones (fig. 28); el pie, o tenante, de la pila es cilíndrico y está también labrado con ramilletes de hojas.

Capillas adosadas

En el siglo XVIII, debido a la necesidad de agrandar el templo por la creciente concurrencia de fieles de los pueblos del entorno con motivo de "las mojadas", se añadieron las dos capillas laterales, la norte, dedicada a la Virgen del Rosario, y la sur, en la que se conservan las cabezas (los restos de los cráneos) de los Santos Valentín y Engracia, hermanos de San Frutos (fig. 29).

En 1784 se hicieron los dos grandes vanos, con perfil más parecido a una catenaria que a un arco de medio punto, que comunican ambas capillas con el presbiterio, quedando totalmente abiertas hacia la iglesia. Cabría pensar que al abrir estos grandes vanos en los muros, el peso de las bóvedas de éste y del ábside podrían haber ocasionado algún ligero movimiento de separación de los muros principales, lo que unido al natural reasentamiento del terreno con el

paso de los años, podría haber ocasionado la deformación, o aplanamiento, de la bóveda y de los arcos fajones del presbiterio que se observa hoy día, y los agrietamientos de la bóveda de horno del ábside, que no parecen ir a más (figs. 30, 31).

Según Heyman, al ceder una pequeña cantidad los estribos de una bóveda, o de un arco de fábrica, se produce un desajuste geométrico de las dovelas. Si la estructura no colapsa enseguida, debe de acomodarse a la nueva geometría, produciéndose un agrietamiento más o menos complejo de la misma (fig. 32). Estos agrietamientos son inevitables y pueden considerarse como normales. El arco adquiere una forma achatada, con tres articulaciones, perfectamente estable, deformándose ligeramente, pero sin llegar a colapsar mientras la línea de empujes continúe estando contenida dentro del espesor de las dovelas del arco o bóveda ⁽³⁾.

⁽³⁾ **Heyman, Jacques**, *Mecánica de la arquitectura de fábrica*, Instituto Juan de Herrera, Madrid 1999.

La Capilla de la Virgen del Rosario

La capilla de la Virgen, que se acabó de construir en 1735, adosada a la fachada norte del presbiterio, contiene el Retablo Mayor del templo (fig. 33), obra de Eugenio de la Cruz, que trabajó en él desde 1682, percibiendo distintas cantidades a cuenta, en dinero y en especie, según se detalla en el Libro de Fábrica de la iglesia. El retablo quedando asentando en 1683.

Parece ser que la gente del lugar no estuvo conforme con las cantidades pagadas y en 1692 la iglesia pagaría 60 reales al arquitecto José Ballejo Vivanco (1639-1698), para tasar el retablo, y 40 reales a los maestros que lo hacían por parte de Eugenio de la Cruz. De la tasación resultaría que Eugenio de la Cruz tuvo que devolver algún dinero.

En el mismo año de 1692 Francisco Jiménez de Ocaña doró el retablo. Y en 1693 Francisco de Prado añadió un remate, por el que cobró 100 reales.

El retablo quedó terminado por completo con el dorado del mismo, que realizó el dorador Francisco Jiménez de Ocaña, cobrando su trabajo en dinero y en especie. En 1693 quedó totalmente terminado el retablo, al que Francisco de Prado añadiría un remate, por el que cobró 100 reales ⁽⁴⁾.

No mucho antes del final del s. XX se consolidó la torre, que amenazaba ruina, y se trasladó el retablo barroco, que ocultaba los preciosos ventanales, del ábside, a la capilla de la Virgen del Rosario. Al mismo tiempo se limpiaron las paredes del ábside, dejando la sillería a la vista, y se dispuso un pedestal para la imagen de Nuestra Sra de la Asunción, que quedó instalada en el centro del ábside.

El retablo está formado por un banco inferior, que descansa directamente en el piso, el cuerpo principal, dividido en tres calles, encima, y el ático rematando el conjunto. En prolongación de las cartelas del banco, el cuerpo principal está dividido en tres calles mediante cuatro columnas salomónicas con capiteles corintios, sobre las que retrepan abundantes plantas de vid.

En el hueco central se encuentra el tabernáculo, una pequeña construcción prismática, de laterales oblicuos, en los que se abren pequeñas hornacinas con las imágenes de San Pedro y San Pablo respectivamente; en la puerta, el tablero del frente, hay un relieve de Cristo resucitado. Encima del tabernáculo hay actualmente una imagen de bulto de San Roque con su perro, pues la imagen de la Virgen es la que quedó en un pedestal en el ábside. En los huecos de las calles laterales hay dos lienzos, representando la Huida a Egipto el de la izquierda y la Anunciación el de la derecha.

Las columnas salomónicas se rematan con un marco, una gran cartela, una cornisa quebrada y un friso, que separa este cuerpo del ático.

El ático, de forma semicircular, está formado por dos pilastras que enmarcan un lienzo, representando la Asunción de la Virgen, con marco tallado. En los cuadrantes de ambos lados hay decoración vegetal en relieve.

El techo de esta capilla está formado por la crucería en arista de dos bóvedas de medio cañón transversales entre sí, con una planta ligeramente rectangular. Decorada con motivos geométricos simétricos en todos los cuadrantes, hechos de yeso en relieve y coloreados con vivos tonos, llama la atención al visitante (fig. 34).

En la jamba de la izquierda del arco de entrada a la capilla se adosa la escalerita de subida al púlpito situado en la pared norte del presbiterio.

Una ventana, que da sobre el cementerio, se abre a media altura en la pared oriental de la capilla.

La Capilla de los Santos

Adosada al muro sur del presbiterio, bastante más larga que la de la Virgen, parece que se construyó antes que aquella, según el libro de cuentas de la parroquia. El techo es de medio cañón, decorado con motivos geométricos de yesería en calados de blanco (fig. 35). Una ventana, que da sobre el cementerio, se abre en la pared este y otra similar, pero ciega, en la pared oeste.

Hacia el fondo se levanta otro gran retablo, que divide la capilla en dos partes, en el que se encuentran unos relicarios, fabricados por los plateros segovianos, conteniendo los restos de los cráneos de los Santos Mártires. Una puerta a cada lado de este retablo, comunica con la parte trasera de esta capilla, posiblemente la Sacristía, aunque durante nuestra visita no pudimos ver lo que había tras ellas (fig. 36).

A la entrada de la capilla, en la pared de la izquierda, lado Este, se encuentra el retablo de N^a Sr^a del Rosario, con un pequeño altarcillo al pie; en la pared opuesta, Oeste, otro retablo más pequeño, de San Roque, quizá parte de alguno más grande, también con su correspondiente altarcito.

El **Retablo de los Santos** es obra de Juan Fermín, tallista de San Ildefonso, con el que se ajustó el trabajo en 9.000 reales, con todas sus imágenes, puertas, rejas y cerrajería, según el libro de cuentas de 1784, el mismo año en el que se colocó el retablo en su sitio. Pero hasta 1787 no se acabó de pagar por completo el retablo, debido a que faltaban algunos detalles. El dorado se llevo a cabo entre 1786 y 1787, costando 5.250 reales ⁽⁴⁾.

Este retablo está formado también por un banco inferior, cuerpo principal y ático. El cuerpo principal presenta tres hornacinas, la central delimitada por dos columnas de jaspe con capiteles corintios dorados, las de los lados enmarcadas entre estas columnas y otras similares más delgadas. En la hornacina de la izquierda hay una imagen de bulto de Santa Engracia y en la de la derecha otra de San Valentín. En la hornacina del centro, enrejada, hay un trono sobre el que se encuentran las urnas o relicarios que contienen los cráneos de los Santos.

Sobre la hornacina central, rematada con un frontón triangular, hay otra hornacina en el ático, coronada con un frontón curvo, en la que hay una imagen de San Frutos. Las hornacinas laterales del cuerpo principal se rematan en la parte superior con dos pilastras que soportan diversas molduras curvas.

Delante y al pie del retablo hay un altar. Y unos metros más allá una reja, con puertecilla a la derecha, atraviesa la capilla de lado a lado. A ambos lados del banco inferior del retablo hay dos puertas, una a cada lado, cerradas en ocasión de nuestra visita.

La pared en la que se apoya el retablo, que cierra todo el hueco de la capilla, está decorada con pinturas al fresco ⁽⁴⁾.

El suelo de piedra de la capilla de los Santos lo hizo Bartolomé de Jaynaga en 1764, costando 1.158 reales, que pagó la Cofradía de los Santos.

El **Retablo de N^a Sr^a del Rosario** está situado en la pared meridional de la capilla de los Santos, cerca de la entrada (**fig. 37**). Como los restantes retablos de esta iglesia está formado por el banco inferior, el cuerpo principal y el ático. En el banco hay un sagrario, en cuya puerta aparecen San Antonio y el Niño, y a ambos lados sobresalen dos robustas ménsulas, profusamente decoradas con motivos vegetales, que hacen de soporte de las dos columnas salomónicas que forman el cuerpo principal. Estas columnas están también decoradas con plantas trepadoras de vid, que las envuelven de arriba abajo.

Por encima de las columnas hay una cornisa arqueada sobre la hornacina del centro, en la que hay una imagen de vestir de la Virgen del Rosario y un Niño Jesús vestido sobre una peana.

En el ático se ve un lienzo enmarcado con diversas molduras y colgantes, que representa a San Francisco. Sobre la cornisa hay un par de florones.

La parroquia pagó 1.755 reales por dorar dos retablos colaterales, uno de los cuales sería, probablemente, este de N^a Sr^a del Rosario ⁽⁴⁾.

No he encontrado datos del constructor, ni del dorador, ni de las fechas de su asentamiento en la iglesia.

El Retablo de San Roque con su altarcillo se encuentra en la misma capilla de los Santos, pero en la pared de enfrente del de N^a Sr^a del Rosario, pero parecen tratarse de los restos de algún retablo anterior, del que solamente quedan dos columnas salomónicas y un gran marco tallado y dorado. Quizá contuviese en su día un Cristo que existía en la iglesia, o la imagen de San Roque hoy día instalada en el retablo de la capilla de la Virgen, pero no hay datos que lo confirmen.

Este fue el otro retablo dorado por el que se pagaron los 1.755 reales mencionados anteriormente ⁽⁴⁾.

⁽⁴⁾ *Catálogo de obras de las Vicarías del Arcediano de Segovia*. Tomo I. Vicaría de Turégano.- Tesis doctoral de **María Teresa González Alarcón**, septiembre de 1994.

La Sacristía

Ignoro dónde se encuentra la sacristía de esta iglesia, aunque posiblemente esté en el espacio que queda detrás del retablo de los Santos, en la capilla meridional.

El ábside

El ábside, del que en su día se retiró el retablo de la Virgen y se limpiaron las paredes, dejando la sillería al descubierto, remata la cabecera de la iglesia. Son ahora bien visibles tres preciosos ventanales de medio punto abiertos en el muro semicircular del lado este, con un par de arquivoltas y columnitas de capiteles labrados en los acodillamientos.

Los cimacios de los capiteles de estos ventanales se prolongan de uno a otro por el muro a modo de imposta; otra línea de imposta, labrada con flores de cuatro pétalos de variados modelos, recorre todo el perímetro del ábside al nivel de la parte baja de dichos ventanales. Y otra imposta más, también labrada, como las anteriores, rodea todo al ábside por encima de los ventanales, a la altura del arranque de la curvatura de la bóveda de horno, enlazando con la imposta de los capiteles de la nave y presbiterio.

La bóveda del ábside es la típica de cuarto de estera, o de horno, que funciona estructuralmente como una cúpula semi esférica. Contemplada desde la nave, o desde el coro, se aprecian varios agrietamientos descendentes, radiales, que podrían ser debidos a un ensanchamiento de la luz, debido a algún movimiento, por pequeño que sea, de los muros de soporte (Fig 38).

El tema del agrietamiento de las cúpulas ha sido también tratado por Heyman en la obra repetidamente citada en este trabajo ⁽⁵⁾.

⁽⁵⁾ **Heyman, Jacques**, *Mecánica de la arquitectura de fábrica*.- 3.4. Agrietamiento de las cúpulas; Instituto Juan de Herrera, Madrid 1999.

Ventanales del ábside (fig. 39)

En el interior del ábside se abren tres preciosos ventanales, simétricamente distribuidos, y otros tantos en el exterior en correspondencia unos con otros. Los del interior están mucho mejor conservados que los exteriores, que, además de estar erosionados y bastante deteriorados, fueron expoliados, desapareciendo las columnillas sobre las que volteaban las arquivoltas, aunque no sus capiteles, que han quedado llamativamente colgantes.

Los ventanales interiores tienen dos arquivoltas de medio punto, la exterior, casi enrasada con la pared, sin adornos. La interior, con una moldura de grueso bocel en la arista, se apoya en los capiteles de dos columnitas situadas en el ángulo del ventanal; estos capiteles están labrados con motivos variados, llamando la atención la sirena de dos colas con un ave posada sobre el extremo de cada cola.

Lo que sería el vano del ventanal está casi cerrado por piezas de sillería, dejando una estrecha y alargada ventana, a modo de saetera, rematada con arco de medio punto, actualmente cerrada con vidrieras de colores.

Los cimacios de los capiteles se prolongan de uno a otro mediante una línea de imposta profusamente decorada. En la base de los ventanales hay otra línea de imposta corrida, también decorada con cambiantes temas, que corre a lo largo de toda la pared del ábside. Y otra línea de imposta más prolonga la que viene desde la nave y el presbiterio a cierta altura sobre estos ventanales.

Creo que fue un acierto el retirar el retablo que los ocultaba, trasladándolo a la capilla de la Virgen, y limpiando los paramentos para que se viera la sillería que los forma.

A observar la altura a que se abren estos ventanales en el interior del ábside, ya que cuando visitamos el exterior del mismo podremos comprobar que su altura sobre el suelo del cementerio es bastante menor, lo que significa que parte de la cabecera de la iglesia se encuentra por debajo del nivel del suelo exterior que la rodea.

SOBRE LOS TEMAS DECORATIVOS LABRADOS EN PIEDRA

- Inventario descriptivo -
(ANEXO de dibujos IIIª parte)

Capiteles (figs. 40 a 50)

Se pueden ver cuarenta y un capiteles labrados en toda la iglesia, con gran variedad temática en la que predominan las representaciones vegetales, de los que cuatro corresponden a los pórticos (dos al pórtico norte y otros dos al sur), ocho al arranque de los arcos fajones de la nave (cuatro en cada pared interior de la nave, cuatro a los del presbiterio, doce al ábside (seis en los ventanales interiores y otros seis en los exteriores), ocho en las ventanas de campanas de la torre, cuatro en el único ventanal de la fachada occidental (dos interiores y otros dos exteriores), y uno doble en el doble arco con columnas pareadas que queda como resto de la galería porticada. Una impresionante riqueza ornamental poco habitual en las pequeñas iglesias del románico rural segoviano.

Personalmente algunos son destacables por su originalidad, como, por ejemplo, el del halconero, en el frontal del capitel, con un animal cabeza abajo visto por el dorso a un lado, y un cazador a pie, con espada y escudo, al otro; o el de la sirena de dos colas, sosteniendo un pájaro encima de cada cola; o el de las tres damas cubiertas con sus respectivas capas del interior del ábside, que parecen más tres arpías envueltas en sus alas en otro capitel casi igual del exterior del mismo ábside, porque en vez de pies o manos se adivinan patitas de tres garras o dedos agarrándose al astrágalo de la desaparecida columna.

Los capiteles labrados con temas vegetales, casi geométricos, a pesar de aparentar menos interés, presentan una labra mejor trabajada que los de temas animales o de personajes. Y el capitel izquierdo del pórtico norte resulta totalmente singular en esta iglesia, como si hubiera venido de otro lugar ajeno.

La temática labrada en los capiteles, según nuestra interpretación, podría ser la siguiente:

Pórtico norte.- A la derecha una pareja de leones enredados en lianas; a la izquierda, geometrizados, con poco relieve, una flor de seis pétalos dentro de un gran círculo en una cara y una de doce pétalos curvados en la otra.

Portico sur.- En el capitel de la derecha dos parejas de grifos contrapuestas, una pareja en cada cara, pero afrontados cada dos. En el de la izquierda dos leones, uno en cada cara, afrontados, enredados en una maraña de tallos vegetales.

Pared interior norte (de Oeste a Este).- Grandes hojas de palma terminadas en volutas en el primero; pareja de leones enfrentados en el segundo; pareja de grifos con tallos vegetales en el tercero, de nuevo temática vegetal en el cuarto.

Pared interior sur (de Oeste a Este).- Grandes hoja de palma terminadas en volutas en el primero; pareja de grifos enfrentados en el segundo; temática vegetal con grandes hojas y bolas en el tercero y cuarto.

Pared interior sur presbiterio (de Oeste a Este).- En el primero un león encorvado con la cabeza hacia la nave en la cara principal y sirenas ave en las dos laterales; en el segundo un halconero a caballo, el halcón en el puño derecho y las riendas en el izquierdo, con un cazador a pie armado con espada en el lateral izquierdo y un animal colgado cabeza abajo visto por el dorso en el lateral derecho.

Pared interior norte presbiterio (de Oeste a Este).- En el primero un león encorvado también con la cabeza mirando hacia la nave en la cara principal y sirenas ave en las dos laterales; en el segundo hojas de palma sobre una ménsula.

En el interior del ábside.- Ventanal norte: izquierda, desfigurado, quizá una sirena ave a juzgar por los restos de patas que se adivinan; derecha, sirena de dos colas. Ventanal centro: izquierda, tres damas embozadas en sus capas; derecha, parejas de grifos. Ventanal sur: izquierda, Pareja de grifos; derecha, deteriorado.

En el exterior del ábside.- Ventanal norte: derecha, dos leones afrontados con las cabezas bajas; izquierda, algo estropeado, vegetales con volutas. Ventanal centro: derecha, repite el tema de las tres damas, que aquí más parecen tres arpías envueltas en las alas; izquierda, muy deteriorado. Ventanal sur: los dos capiteles están muy deteriorados y es difícil identificar los temas.

En el ventanal de la galería de la fachada oeste.- Capitel doble con grandes hojas vegetales con bolas.

En las ventanas de la torre.- Vegetales con escaso relieve, apenas tallados.

En el ventanal que da a la nave **de la fachada oeste.**- Sencillos temas vegetales.

Canecillos

Salvo posibles errores debidos a nuestro limitado conocimiento del tema, hemos podido identificar cincuenta y nueve canecillos bajo las cornisas exteriores de la iglesia, aunque seguramente hubo, o sigue habiendo, algunos más. En el ábside los tres primeros desde la fachada norte quedaron tapados por la construcción del anómalo contrafuerte, que llega hasta el alero mismo, y de la capilla de la Virgen adosada en este lado de la iglesia. Tampoco hemos conseguido ver, ni contar, los canecillos del presbiterio, y ni siquiera fotografiarlos, por falta del equipo necesario.

En **la cornisa** de la fachada **sur**, más corta que la norte por el cuerpo adosado de la torre, quedan a la vista diez y siete canecillos, el situado más al

este inidentificable y prácticamente desaparecido por el arranque de un canalón adosado al muro de la torre ([fig 51 a 66](#)).

Del total de canecillos identificados, nueve representan bustos o cabezas, en general mal conservados, de personajes humanos, uno con dos figuras de personas algo deteriorado, uno con un ave, y otros cinco con lo que podrían ser labores propias del ámbito rural. Añadiendo el que debía estar situada más al este, desaparecido, suman los diez y siete.

En **el ábside** quedan a la vista diez y ocho canecillos ([fig 67 a 81](#)). Por similitud con los existentes, debía de haber otros tres en el inicio de la cornisa por el lado norte, desaparecidos bajo el contrafuerte construido en ese lado justo a haces del ventanal. Prácticamente todos los canecillos del ábside que podemos ver en la actualidad están labrados con motivos geométricos, con rulos o bolas, o con ambos a la vez, en algunos casos con vegetales muy geometrizados (hay croquis de todos ellos en el Anexo de dibujos).

En la **cornisa norte** de la nave hemos contado veinticuatro canecillos ([fig 82 a 101](#)). Numerándolos de Oeste a Este, el primero de ellos resulta difícil de ver y de fotografiar, y no tenemos croquis alguno. Los que ocupan los lugares segundo, quinto y séptimo están demasiado deteriorados, erosionados o rotos, y no son identificables. De los restantes se incluyen croquis esquemáticos en el correspondiente Anexo de dibujos.

Del total de canecillos identificados, siete representan bustos o caras de personajes humanos, cinco figuras enteras apenas reconocibles (en uno de ellos incluso hay dos figuras), cuatro tienen labradas aves y otros cuatro diversos animales, a los que sumando los cuatro que no hemos podido identificar, da los veinticuatro vistos.

Es interesante el penúltimo canecillo, que ocupa el lugar veintitrés, en el que se ve un asno tocando la lira, casi igual a otro canecillo de la vecina iglesia de La Cuesta (esta figura simbolizaba la ignorancia). De todos los canecillos identificados hay croquis o sencillos dibujos en el Anexo.

Tanto la torre como el porche cerrado de la fachada sur tienen canecillos sin labra alguna, característicos de las restauraciones. En las dos capillas laterales, de la Virgen y de los Santos, no hay canecillos de ningún tipo.

Cornisas, cimacios e impostas ([fig 102 a 115](#))

También las impostas de las fachadas y las interiores de la nave y del ábside, así como los cimacios o ábacos de todos los capiteles, presentan una riqueza de labrado y de motivos distintos, que llama la atención. Incluso en algunos casos, como en el pórtico sur, o en el interior del ábside, las líneas de imposta cambian de motivo cada cierto número de piezas, circunstancia que suele pasar desapercibida a primera vista.

ANEXO DE DIBUJOS

- La iglesia de Caballar dibujada -

Las figuras indicadas entre paréntesis a lo largo del texto de la descripción, incluidas en este Anexo, que fueron dibujadas a mano alzada con elementales medios de dibujo, sin realizar mediciones de ningún tipo, recogen aspectos generales de la construcción, observaciones arquitectónicas en algún caso, y, sobre todo, detalles de la ornamentación de capiteles, canecillos, arquivoltas, cornisas y líneas de imposta que enriquecen esta iglesia.

Dada la cantidad de dibujos realizados, como resultado de mi personal afición, se ha considerado conveniente agruparlos en un anexo en vez de intercalarlos en el texto, al objeto de no perder el hilo descriptivo. Y para facilitar su localización, y poderlo remitir por correo electrónico a amigos y familiares, se ha dividido el anexo en tres partes.

Si a esta colección de dibujos añadimos de los de la iglesia de la Cuesta, probablemente erigida y decorada por constructores del mismo taller, o cuando menos a las órdenes del mismo maestro, me parece impresionante el “*cuaderno de dibujos*” del que debía disponer tal maestro, tanto por la originalidad como por la variedad de los modelos.